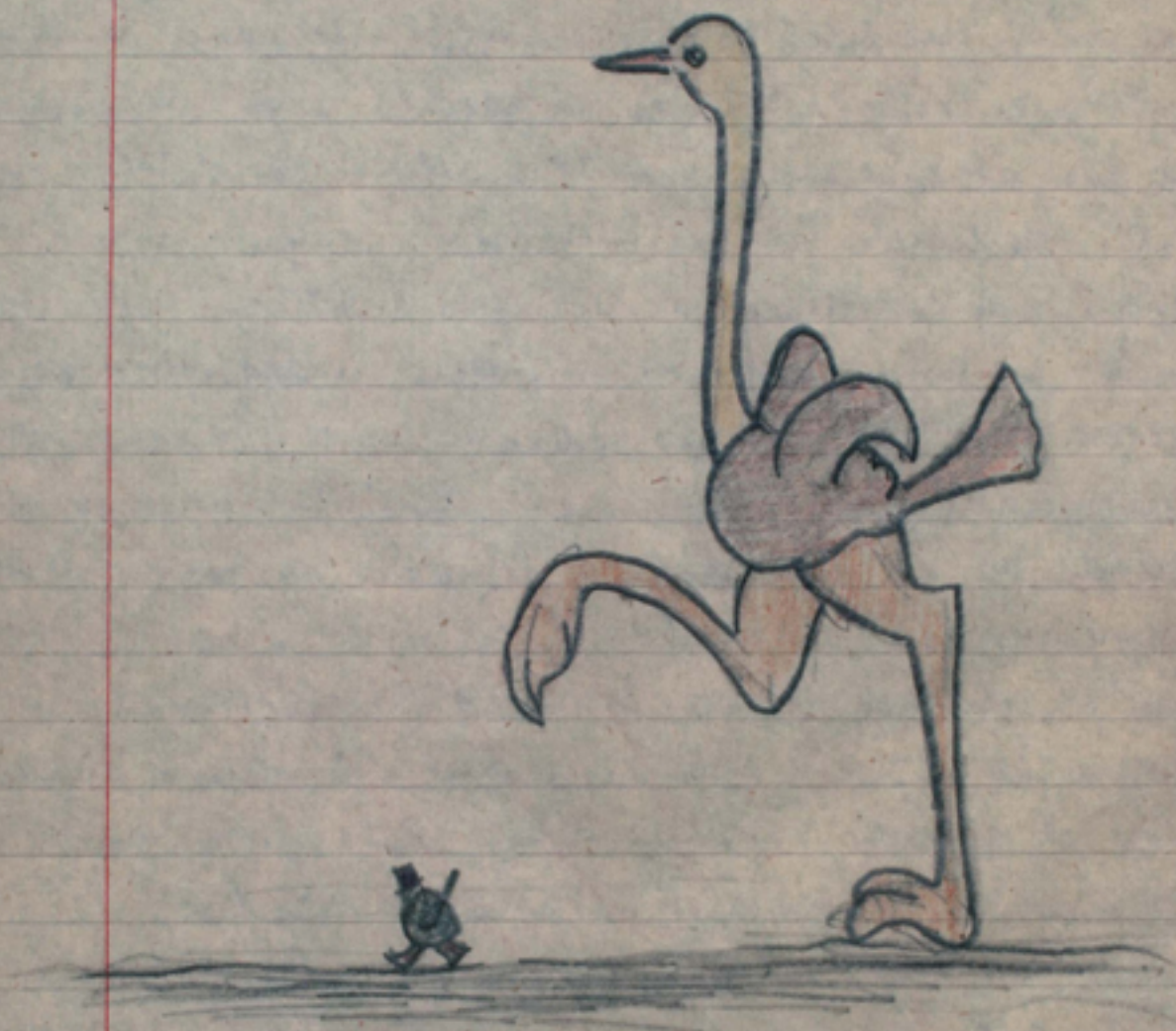


dibujos



LA OBSESION DE DON

RICARDO CORTÉS MANDIOLA

DIPUTADO POR LONCOCHE

LA OBSESIÓN DE DON RICARDO CORTÉS MANDIOLA
DIPUTADO POR LONCOCHE

450.

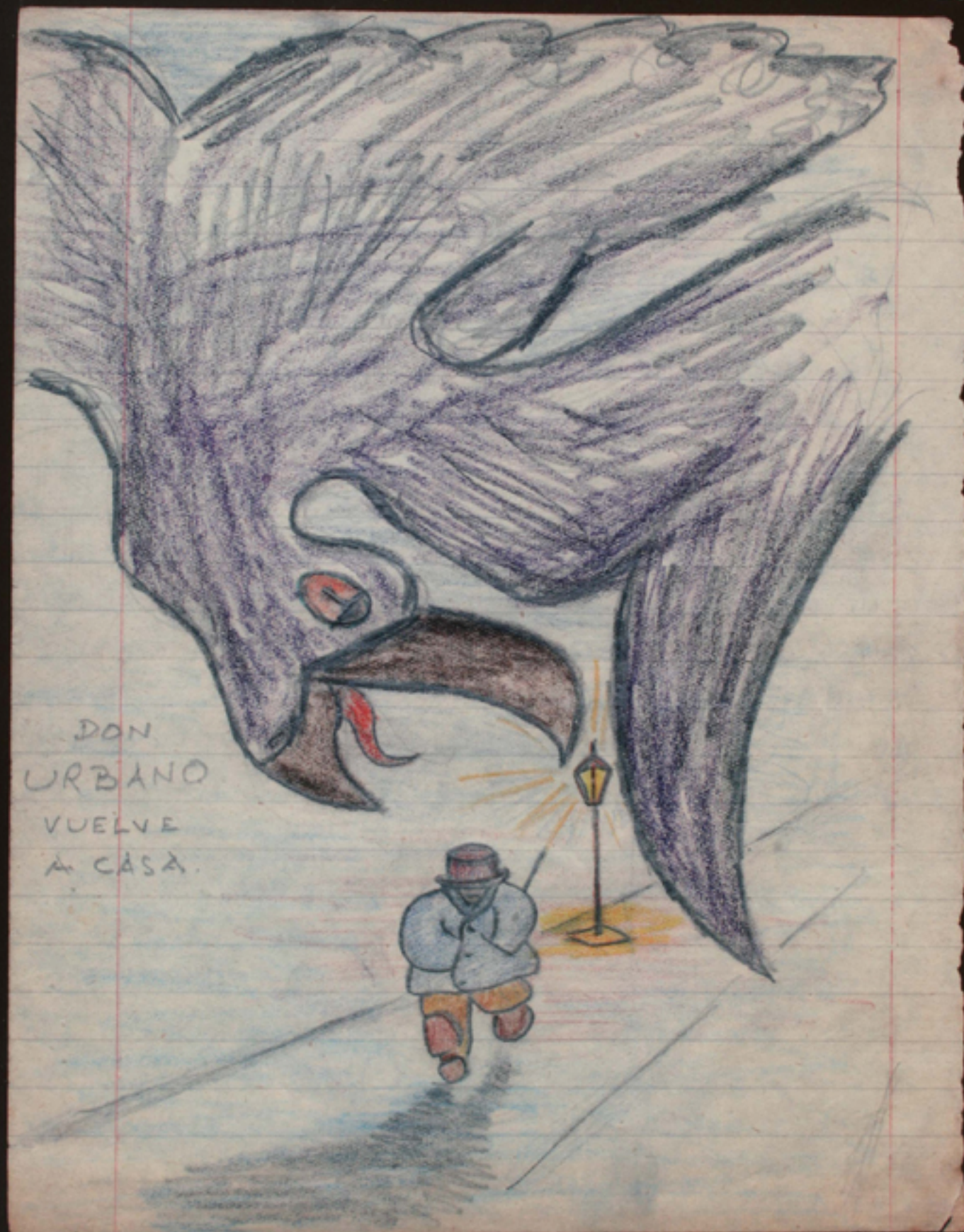
5.

do, es decir, el sr. Cortés Masadilla. Se basó en que en un cortejo donde os tres el un suetouy, tuca que har un cortejo inédito; lo que expresó diciendo: "Aquí hay qto auevoso". Explicó el asunto a su convecudado, Sr. Rosacris Decampo, mientras volaban en el tle o Stgo. Este, repitiendo muchísimas veces: "¡vaya, vaya, vaya!", llegó a la conclusión de que algo delictivo tenía que haber si por las calles de una gran ciudad ~~como está~~ ve un ~~suetouy~~ a presas oidencioso tras los pelos, igualmente oidencioso, de un Diputado. La audiencia solicitada les fue concedida y después de mucho discutir y revisar, el Presidente de la Corte Suprema lo hizo en el Tnez y éste comunicó telegráficamente en un colega de S.T. En vista de lo cual este último hizo saber al asdever de Chinchiles. Esto fue lo que Rosendo explicó a Lorenzo. Terminó diciendo:

- En estos momentos, Lorenzo, es la entropia. Yo, en tu caso, partiría de inmediato al sitio del suceso.

Quien partió de inmediato fue Rosendo. Siguió en su coche al fondo del capitán Angel. Lorenzo, tiempo más tarde, partió al día siguiente.

Al salir de la estación de los FF.CC. del E. con



DON
URBANO
VUELVE
A CASA.

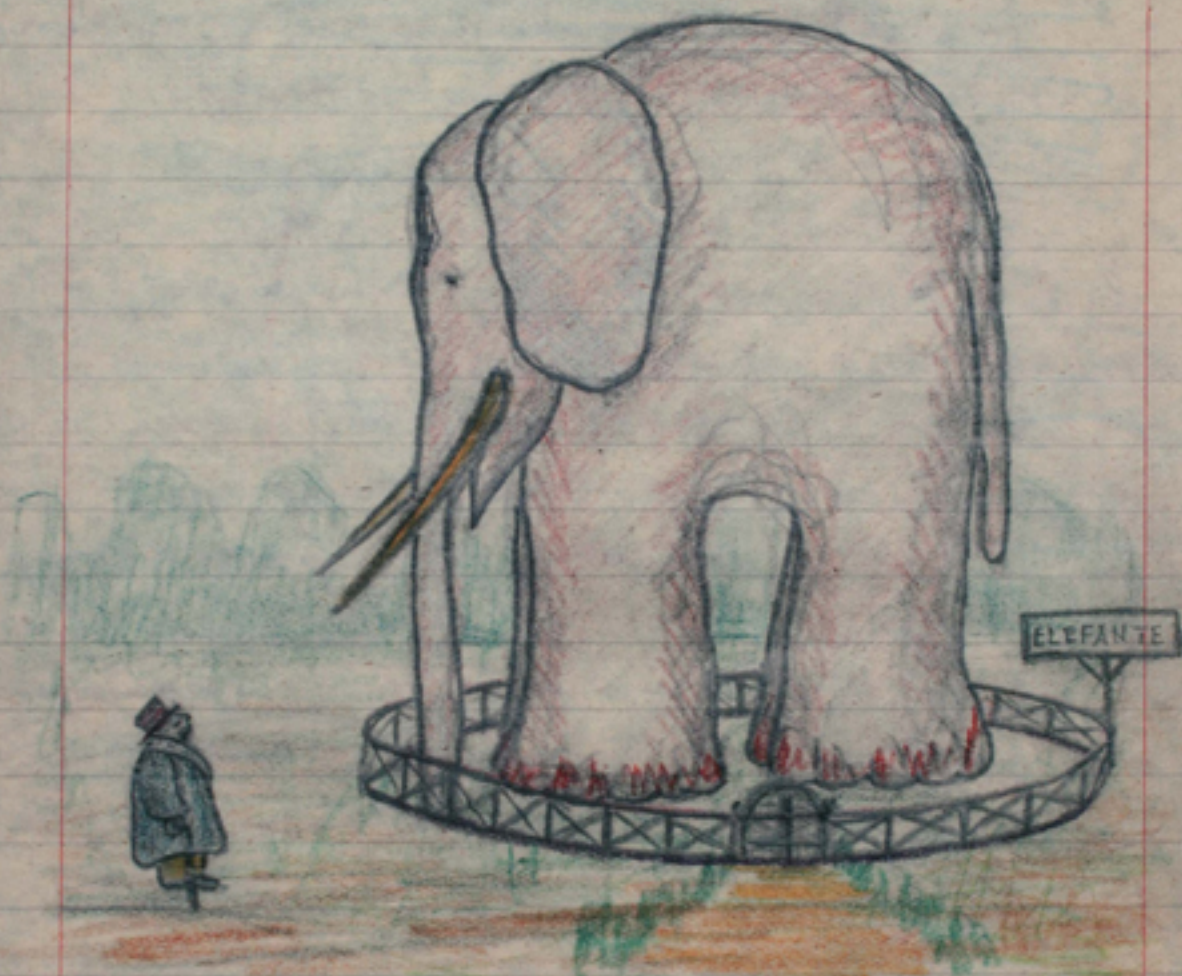
DON URBANO VUELVE A CASA

Barbara: ¿en qué estoy? ¿Divergendo? Perdóname
 me tío. Prisa me corre por decirte que parece - según
^{leerme} parece saber me han un momento - que la cuestión de
 esa linterna tampoco es verdad. Yo, ¿qué voy a saber!
 Pero como que es feble... ¿Entiendes el paralelo? Sería,
 pues, feble limitarme a cosas a "Breve". ¿Debería enton-
 ces volver al piso alto? ¿O decidirme por el subterrá-
 neo?

¡Quédate, Bárbara, quédate!

Y es el caso de que oigo desdeparadamente todo esas
 intenciones que ves aquí por todas partes. Mira: un unguen-
 to de escribir y... los espectáculos que tengo de adquirir
 una grande, grande y cilindrada; un bloc allí; un cuaderno
 en blanco; los lápices; los gomas; esos grandes clasificadores
 dorados... Oh los enormes clasificadores! Son éstos, si no
 los más hermosos objetos que el hombre haya inventado,
 los más tentados, sin duda alguna. Quien tengo clasific-
 cadores en su rincón, desatorá dentro de sí, con fuerza inco-
 mible, su inclinación mayor, con que durante largo tiempo
 lo haya tenido apenas perceptible.

Ten presente que mi inolvidable tío José Pedro nunca
 vivió su vida entera en las vicinidades de la unicornis, Noa.



DON URBANO
EN EL
ZOOLOGICO

DON URBANO EN EL ZOOLOGICO

creer por la vida.

Ella - ¿Entonces?

Yo - Entonces lo cubrimos, hasta casi shopado, de ropajes, grandes y colorados ropajes.

Ella - ¿Por qué?

Yo - Porque los ropajes siempre han dado la ilusión - y muchas veces la certeza - de que es vida que sentimos.

Ella - Y yo siempre la certeza, después de dejarme atrás la ilusión, todo roza y radica.

Yo - No te nos, sabes. De pronto se descubre en un momento.

Ella - No comprendo. ¿Por qué ^{no ropajes} te unen los ropajes?

Yo - Porque yo también me lo pregunté: "¿Por qué no pueden sentir?" Porque todo eso es arte, siempre más, es arte y el arte no sentimos, ¡no!

(Aquí, no sé por qué razón, me dio risa. Empecé a reír incontinentemente. Ella se contagió, un poco, un poquitín, hasta casi maravillosa también justo más allá de la certeza pero antes de la vida, que se unen, más, más, se unen siempre con un



DON
URBANO
SE
DURMIÓ

DON URBANO SE DURMIÓ

ese punto graveste, allí al centro?

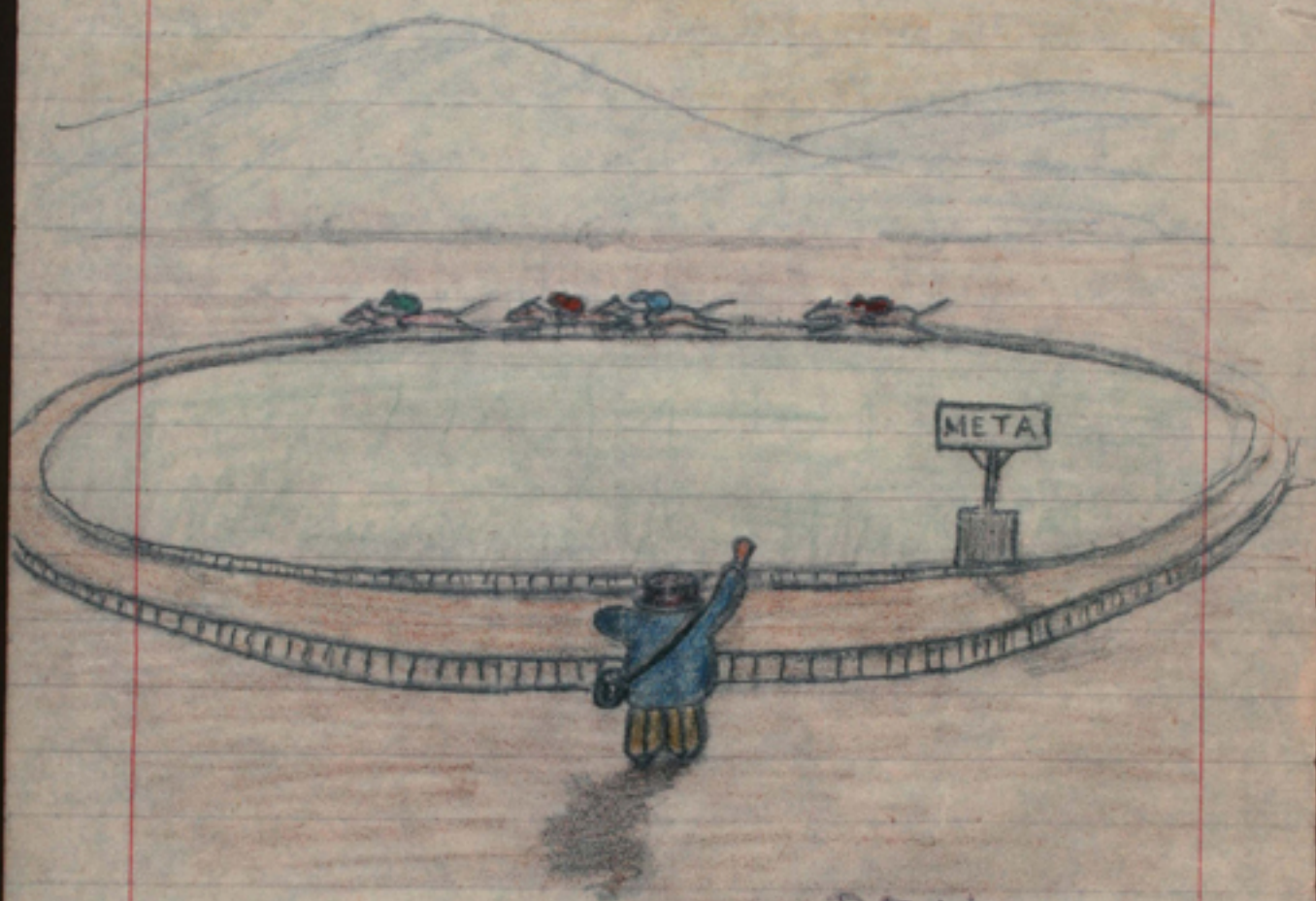
Ella - ¿Qué puedo decirte? Todo existe. No hay nada que no exista.

(Aquí, profundo silencio. Bárbara sonreís, creo que así me dejó ^{ironías} ~~la ironía~~. Silencio largo. Horas; tal vez, días. Sin un ruido yo giraba en espiral en los brazos del fuego central, de la fusión - por si no es fuego. Pero como Anna no corría ante mí, ^{convencidos} ~~representados~~ en lo que quisiera de mí, volaba, me lanzaba yo en mis brazos hasta Madre la Tierra hasta los redillos, o veces, cuando la muerte me rampantaba, hasta el pecho, pero la succión de ella, mi Anna, volaba a volar me a la superficie.

Y todo esto era en mi propia mente (solo.)

Yo - Desciframe cuanto has hablado, Bárbara. Por que cuanto has dicho es una hipérbole, ¿verdad? Por piedad, combienos nuestras palabras.

Dime - ^{insinúate} ~~insinúate~~, claro está, en tu grandeza - dime nada más que es lo que debo hacer, ahora, al salir de aquí y volver a la calle. Que no quiero continuar



DON
URBANO
EN LAS
CARRERAS.

que en los años venideros, el carbón...

Ella - Te digo, señor mío, no quisiera usds así como yo usds tiempos ninguno. Lo que hago es repetir a usted, simplemente, las palabras de Bollontin.

Yo - Me calló ante las palabras de Bollontin.

Ella - Espero encuentren pronto con el par pidiendo venir ^{cuanto antes} pronto a verme. Y no queramos separarnos más. Es es, mi señor, toda mi vida...; el menos hast hoy.

Yo - ¿Y para adelante? ¿Está us, señora, algún proyecto, algún ideal...?

Ella - ¿Qué hora es?

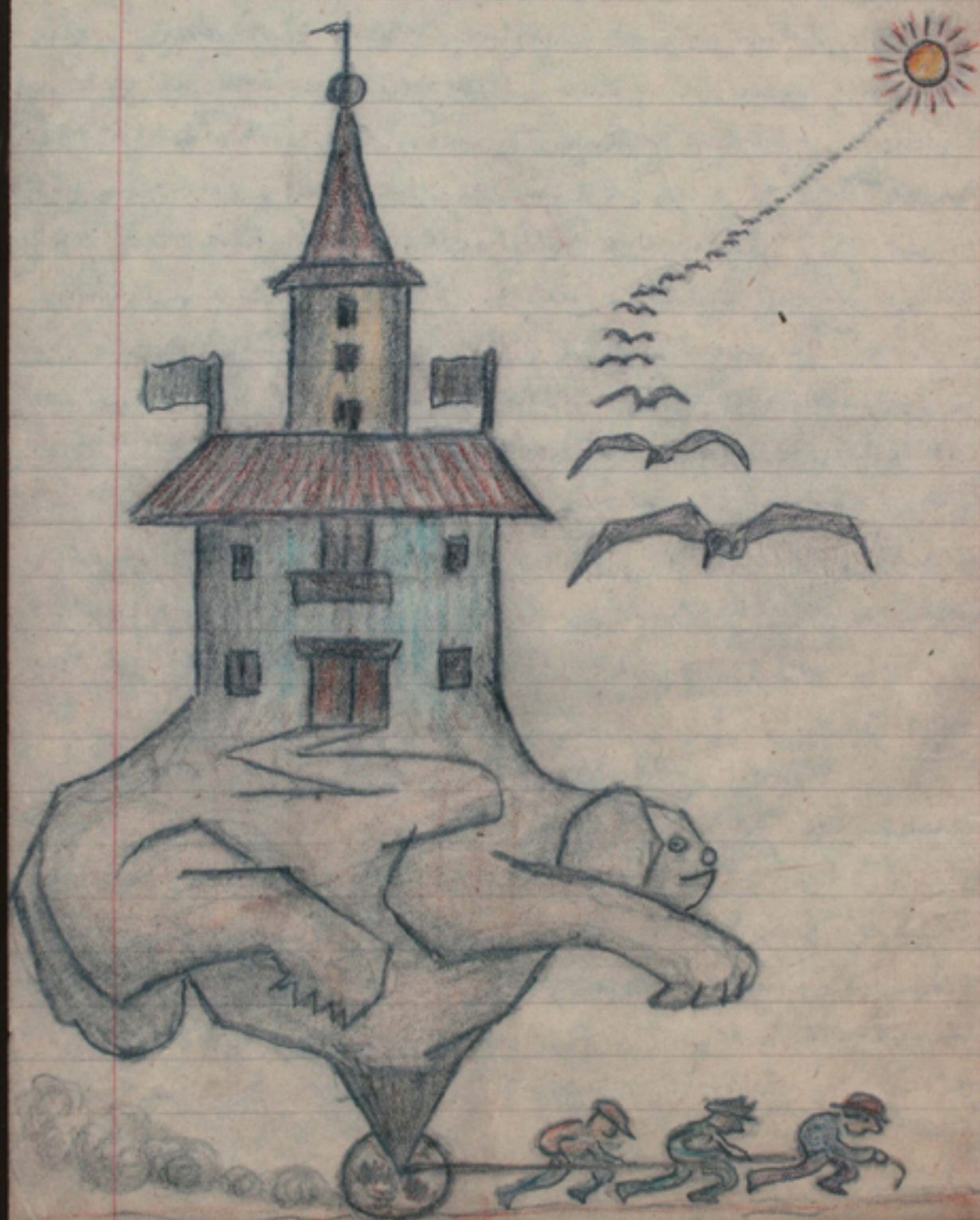
(Aquí temblaron todos los relojes y recuperaron sus marcos completamente apretados al mediodía no.)

Yo - Las 4 y 24.

Ella - ¡Feliz!; Como pasó el tiempo! Debo tomar lo mío a Santiago de los 5 y 15 a Santiago. Me voy, señor; usted perdónese. ¿Será hasta lo visto?

Yo - ¡Barbaros! ¡Barbaros!; Como ^{veo} partir así? ¿Y todo cuanto sacó de pasar? Partir, te, sugar or sugar mío, miés religión de un existencia...!; Qui

LA CASA
DE
DON URBANO.

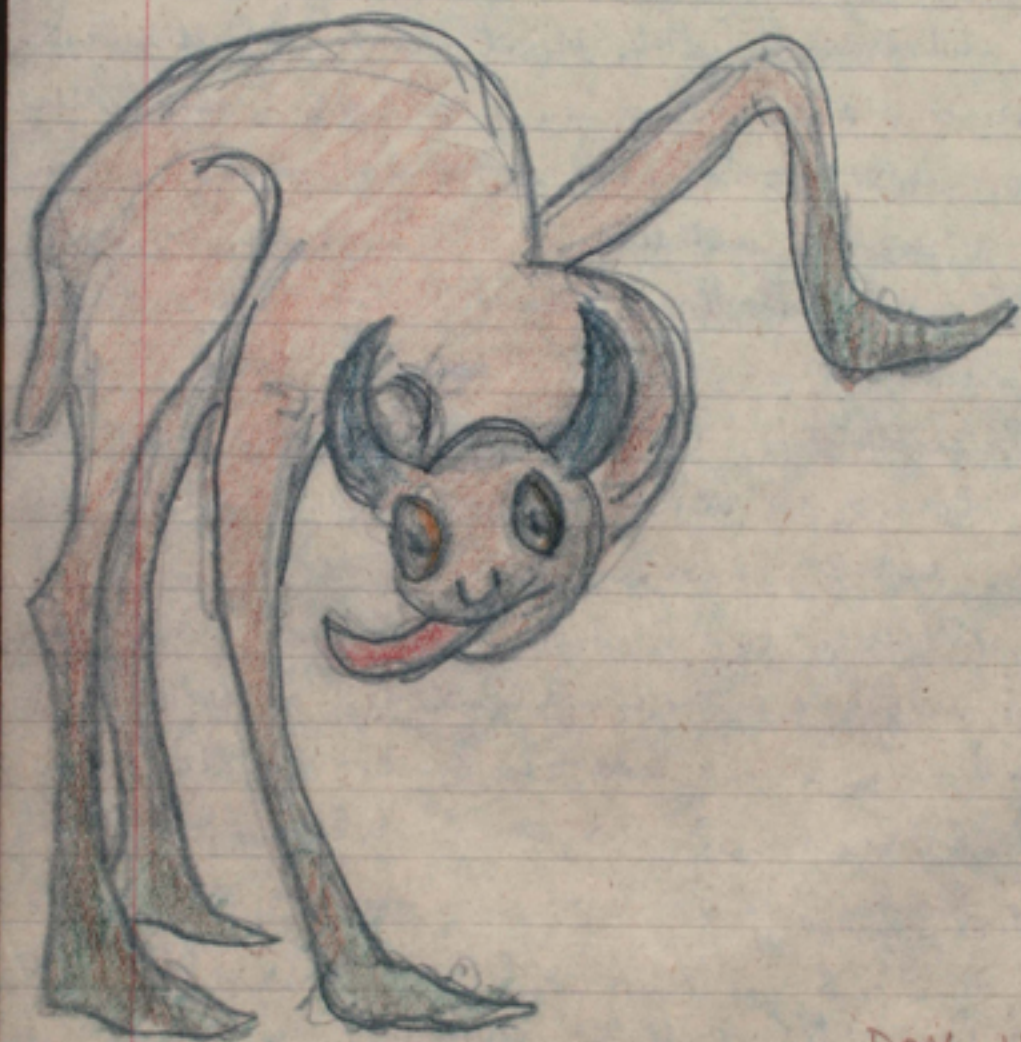


LA CASA DE DON URBANO

trás y sus rayos de visión.

He titubeado al escribir "rayos de visión". Porque aquí un dilema me sermota. Vesmos: sé que las palabras pesan, imperceptiblemente, si se quiere. Sé que pesan las de todo el mundo, aun las de los más conspicuos oradores, que no me refiero al sentido intrínseco de ellas sino a su peso insistente en los brazos, a un nivel que está por concretarse! Sé que las de Colombo, si vale la pena, pesan mucho más que la mercancía consistente de los ladrillos de mi astedra. Entonces los ladrillos, ~~concretos~~ ~~totalmente~~ bajo la presión de un cuerpo concretado o sus decires, demuestran la espantosa mixtura de polvillo triturado y vísceras humanas. Todo esto lo sé. Mas, ¿pesan los rayos de visión, sean de Colombo o de quien sea?

¡Ash! Esto cambia. Vesmos. Vesmoslo, sí, que nunca he podido saber - ni sé de quien sepa para ilustrarme - si esos rayos van o vienen. ¿Salen de los ojos o llegan a ellos? ¿Qué dilema! Acaso van y vienen como los horniques. Acaso salen de los ojos, ~~de~~ ~~los~~ ~~ojos~~ Pero si salen no verisimos nosotros los que verisimos sino los objetos; y si llegan verisimos pero



DON URBANO
ACUDE
A SUS NEGOCIOS.



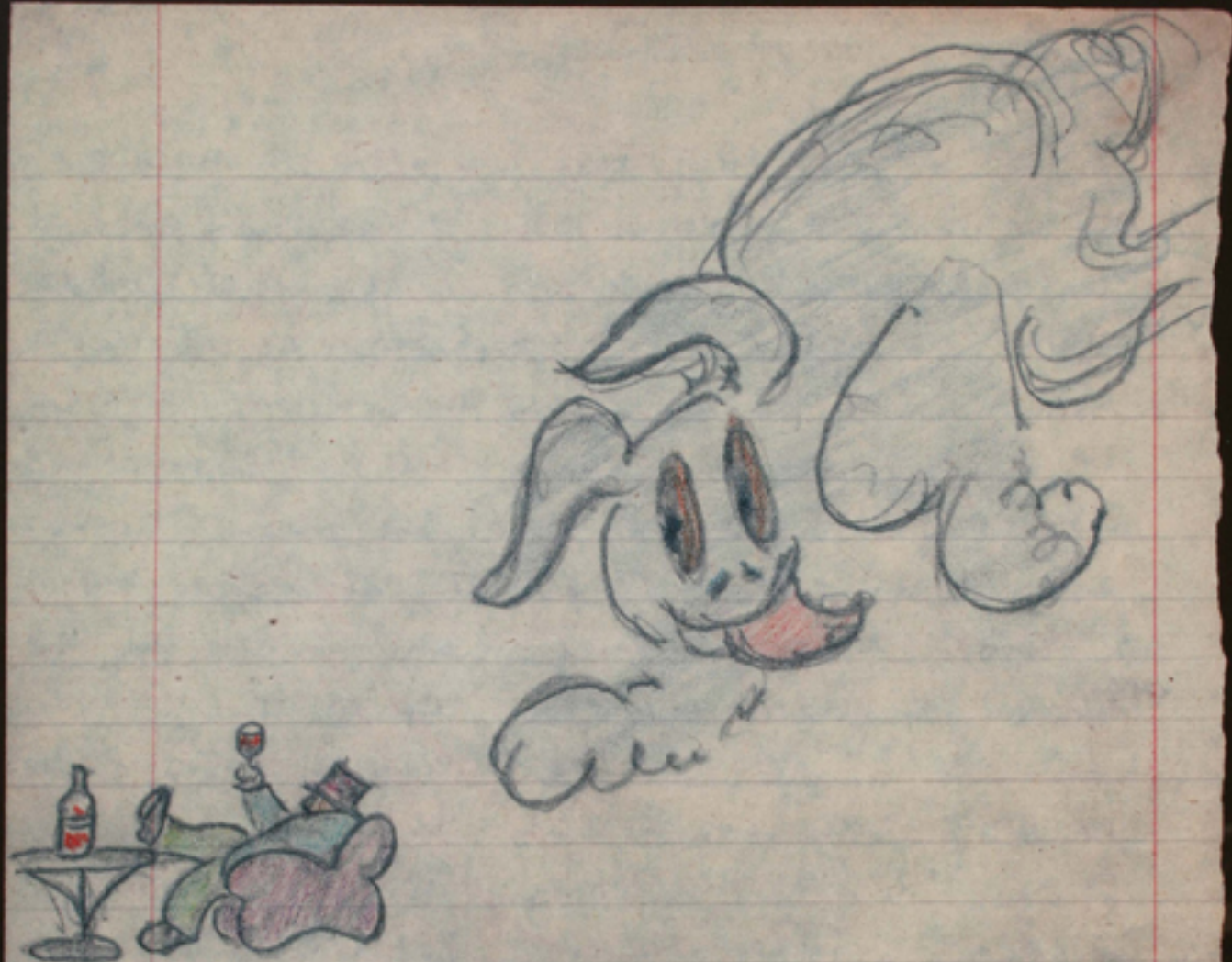
DON URBANO ACUDE A SUS NEGOCIOS

6

entonces los objetos estarán despidiendo rayos visuales sin tener ojos y, si así es, me gustaría mirar hacia cualquier punto para ver frente a mí una aglomeración de rayos entremezclándose en el espacio. ¿Qué dilema! Acaso van y vienen como los horniques. Acaso salen de los ojos, salen vacíos e incoloros y regresan con un estado de formas y colores. Necesitan, pues, dos ojos, por cierto, como los horniques y los trenes de doble vía. En fin, es como es, todo lo anterior pasa.

Sin embargo no sé qué voz secreta me dice que la cosa no es así. Yo siempre he prestado atención a las voces secretas. Esta voz de hoy me dice que van y vienen por la misma y única vía posible, entrecruzándose y entrecruzándose; perfectos, idénticos, semejantes que jamás podríamos concebir ni trenes y horniques. En fin, ¿algo hemos ganado! Al escapar de la presencia de Columbus, hemos salido de lo terreno, hemos abandonado el sitio vulgar de los seres vivientes y de las invenciones de los horniques (puesto que es la hornique un ser viviente y que el tren fue inventado por el hombre).

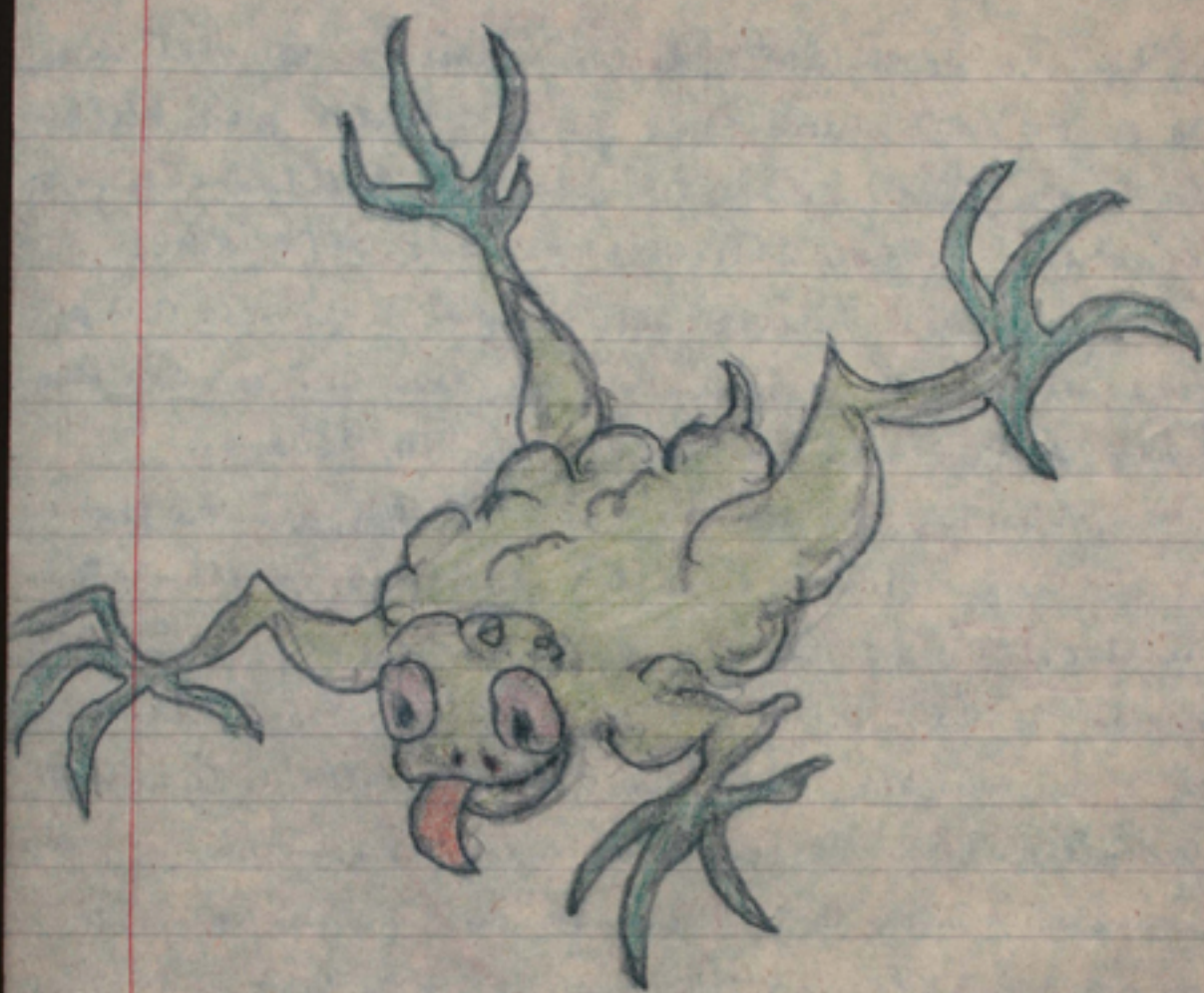
Ida llegado pues el momento de reflexionar:



DON URBANO
TOMA
UN TRAGO.

DON URBANO TOMA UN TRAGO

las cosas de los Toros con osetas, repocentes y
 bien lumbresales. Hay en ellos como que se ve de
 cualquier tiempo pasado en cualquier sentido.
 Si con una sola palabra ~~hablar~~^{deben} que caracterizarse
 yo, sin dudar, diría que los cosas de los Toros son
 sistodoras. Son las cosas - diré mejor, es el sitio
 más sistador que recuerdo. Claro está - me de-
 pois de un tiempo el sistema estadístico que un
 es felto (¿Asesino Viluco, tal vez?) - que hay "sis-
 ladores y sistadoras pues una cosa es sistarse en los
 medios que proporcionan un laboratorio y otra, en los
 que proporcionan una prisión. Al momento de, cada
 uno de o mi buen Viluco en felto pues usds tienen
 las cosas de los Toros de un laboratorio y me uno
 aún - ¡pero qué decirlo! - de una prisión. Sobre
 este último, y para no volver a ello, me usado
 hacer presente que tanto Babilonia y Colombia se
 marcharon cuando bien lo quisieron. Cuenta el
 laboratorio sabemos que nos sidos por el trabajo
 que en él se ejecuta; es decir, sidos gracias a lo
 que uno trae consigo y de fuera, y el laboratorio
 es quien surge; eso es: es, más que sistador, sco.



DON URBANO
SE DEFIENDE.



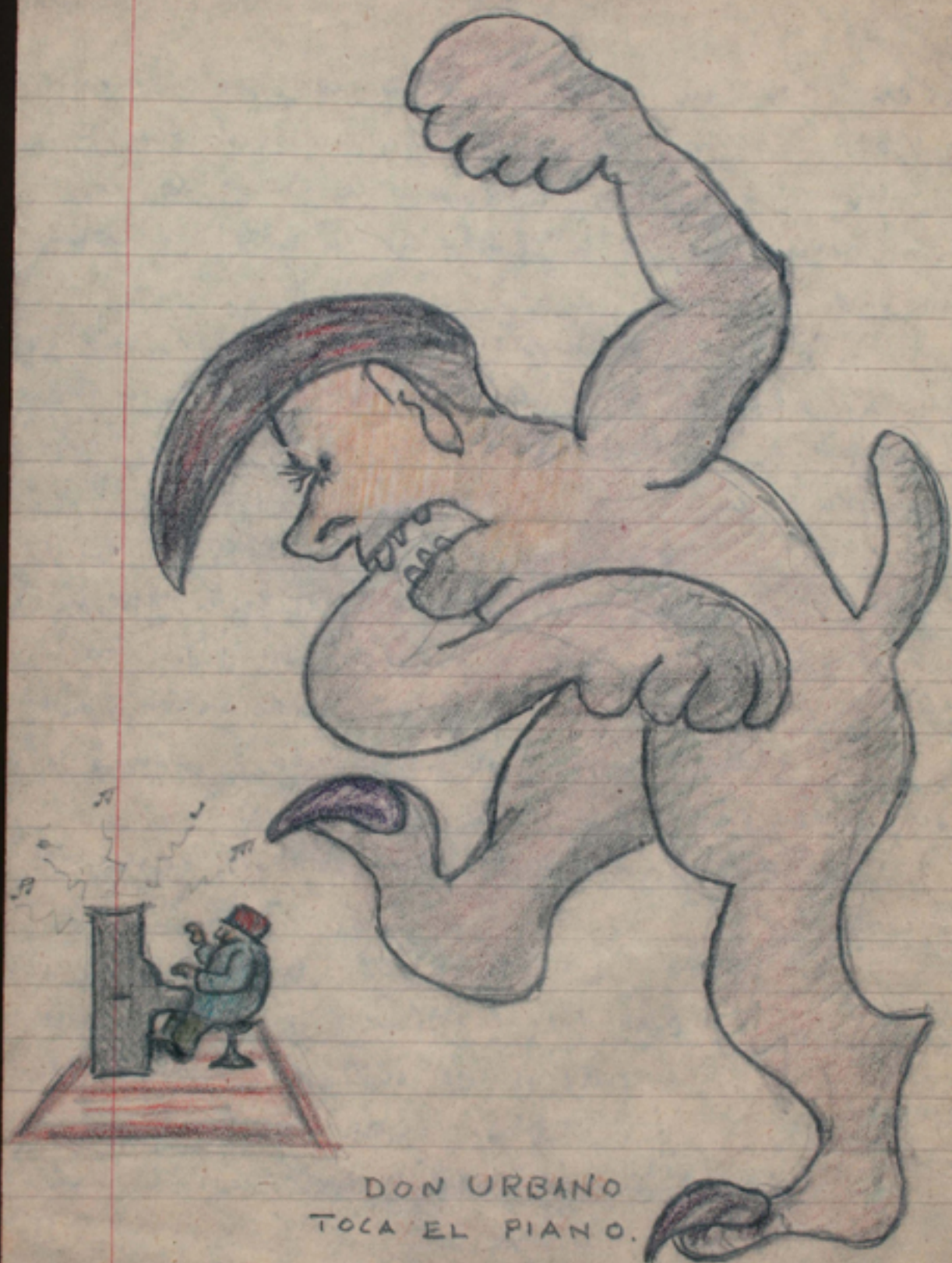
DON URBANO SE DEFIENDE

el sentido de pelocete, tener y tener. En resumen,
es el pelocete, uno es el para cuerdos pero allí un
da otros. Deducción: si algo, en realidad otros a
sitios es que tener es caso para locos.

U- te veo Viluco somnoliento loco, otros cuerpos
por relaciones y demuestra que así no son las
cosas porque así no lo son en tu cabeza.

¡ Misos Viluco! No veo ni otros, nunca fue en
tu pelocete ocurre, en sentido contrario, exactamente lo
mismo. La vida grande, suelta, sin rigidez y libre, ¡oh,
Viluco! la vida en los muebles o en servicio y no el servi-
cio de los muebles, ^{de noche} ruidos por los peduncullos de tu pelocete
que se danse como perro abandonado, resquebrajado los cuatro
cuadrados. A veces se te mete por ahí y se te succiona en
un rincón. Algunos alcesuzan a verlos pero lo olvidan
pronto otros por tus cocteles rituales. Tui, ni sigue
mas lo despecha. Viluco, Vilugullo, ^{una col} ~~otro~~ ^{de los}
para a columbrarlo con firmes que allí, como aquí,
como en todas partes existe esto permanentemente... "des-
proporción".

Bien; lo terrible es esto, justamente esto: que
siempre el opuesto está atisbando. Allí en los pelocetes,



DON URBANO TOCA EL PIANO

en sus voces que no es, pero que es, es siempre a
 las voces de uno, y sus voces con sus solos sonidos!

Pero, ¡por favor!, dejemos a mi amor de paz.

Conviene ser lo antes de un eco producido
 fuera de mí.

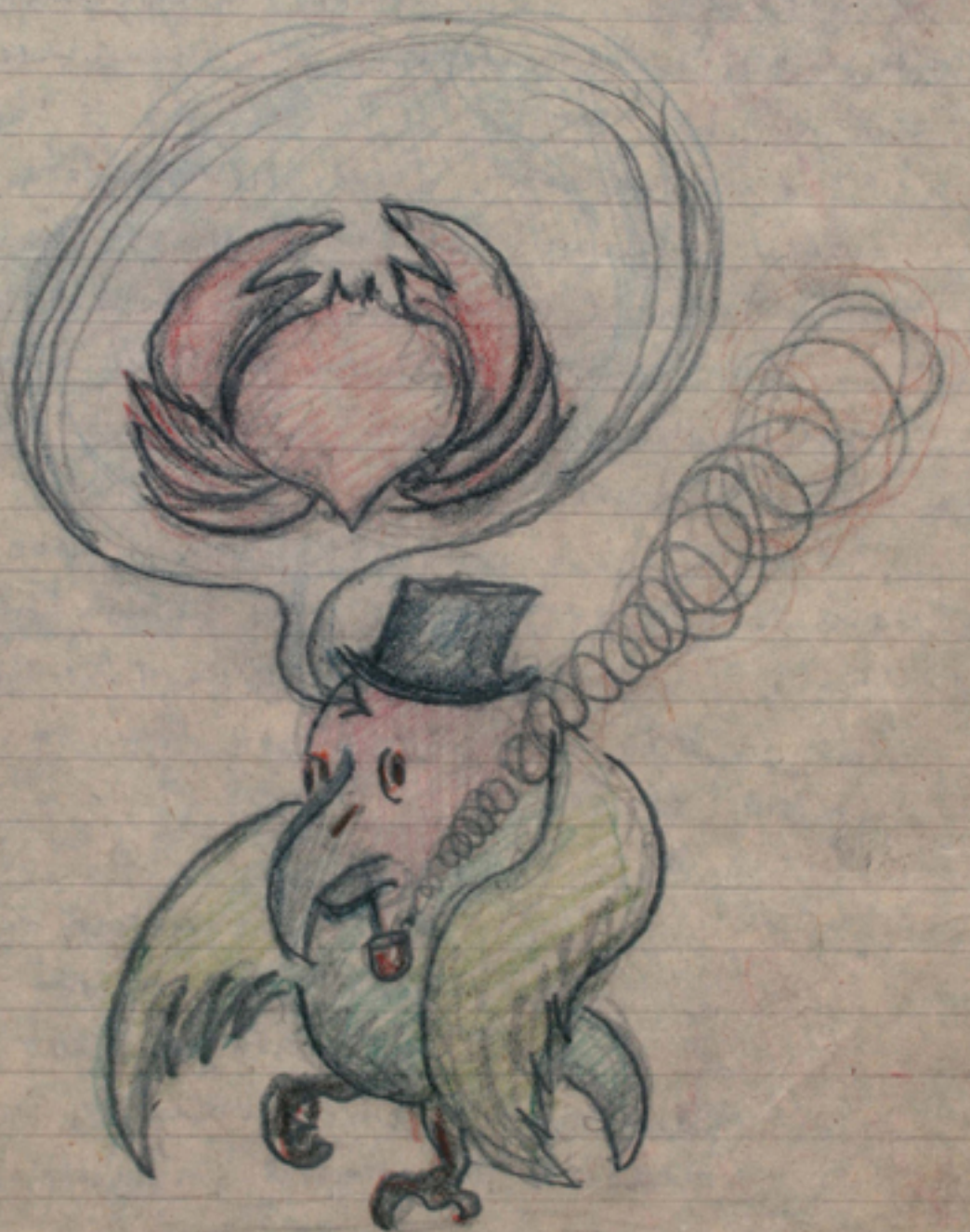
Esto como es indispensable, imprescindible,
 indispensable, ya te lo he dicho, porque sin ellos...
 el homoncillo que del desierto ^{quedo} ~~quedo~~ en gratias
 sus compinches.

¿O con Gemi, tenís que ser ellos, ¿Por qué no
 otros? Niis más, eso no se pregunta porque lo otro
 esto contiene, se habrán llamado también Gemi.
 ¿Por qué no otros, lo otro? El mundo entero, ¿no es
 ciento? La humanidad en abstracto y además, ¡oh!
 la humanidad en concreto, ¿por qué no? *

Veo que no me entendéis, Barbers, no me en-
 tendéis.

(Ahora, sintiendo estrecho de mi-
 cho del Monocépsalo Ineguter, al ver
 que no se me entendís, abrí de golpe
 y desmesuradamente ante vuestros ojos,
 Cello lo fallecido codorniz, los vuestros.

DON URBANO
SE VISTIÓ DE PAJARO
PARA IR A COMER
JAIVAS.



DON URBANO SE VISTIÓ DE PÁJARO
PARA IR A COMER JAIBAS

que por eso tienen representantes bien suos aquí
en la Tierra.

Pero, no! Digo, Pinkos suods, cinties cele-
stiales y un sinticos segros. ¡Oye! Desenfrendamen-
te segros. ¡Los Angeles de la Cruzada celebran su
cumplitud de poderes! Se ve que yo ostenta hostidus
con moral y pseudo, pseudo y moral. ¡Cumplido ^o ~~o~~
o recordar en el intelecto! Eso es segro. Por
eso entonan cinties desenfrendadamente antusistos!

Bueno, bueno. Dejemos a cada cual con sus
sentidos y segros.

Te dejo, Pinkos, tras de tu Billentiu para
que libre quedes durante toda tu existencia de
los males que provocan el carbon y sus derivados.

Yo iré tras de lo único que busco y he bus-
do siempre: el amor.

Yo iré tras de ¡Colombos!

(Trato con pronunciación otros divinos
palabros de "Colombos", empecé - sin salir
de mi nicho, ¡por cierto! - a bajar. Por eso
los cuatro pájaros mortuorios habian oír-
do desde un juicio galénico interior que



DON
URBANO
SE
DECLARA

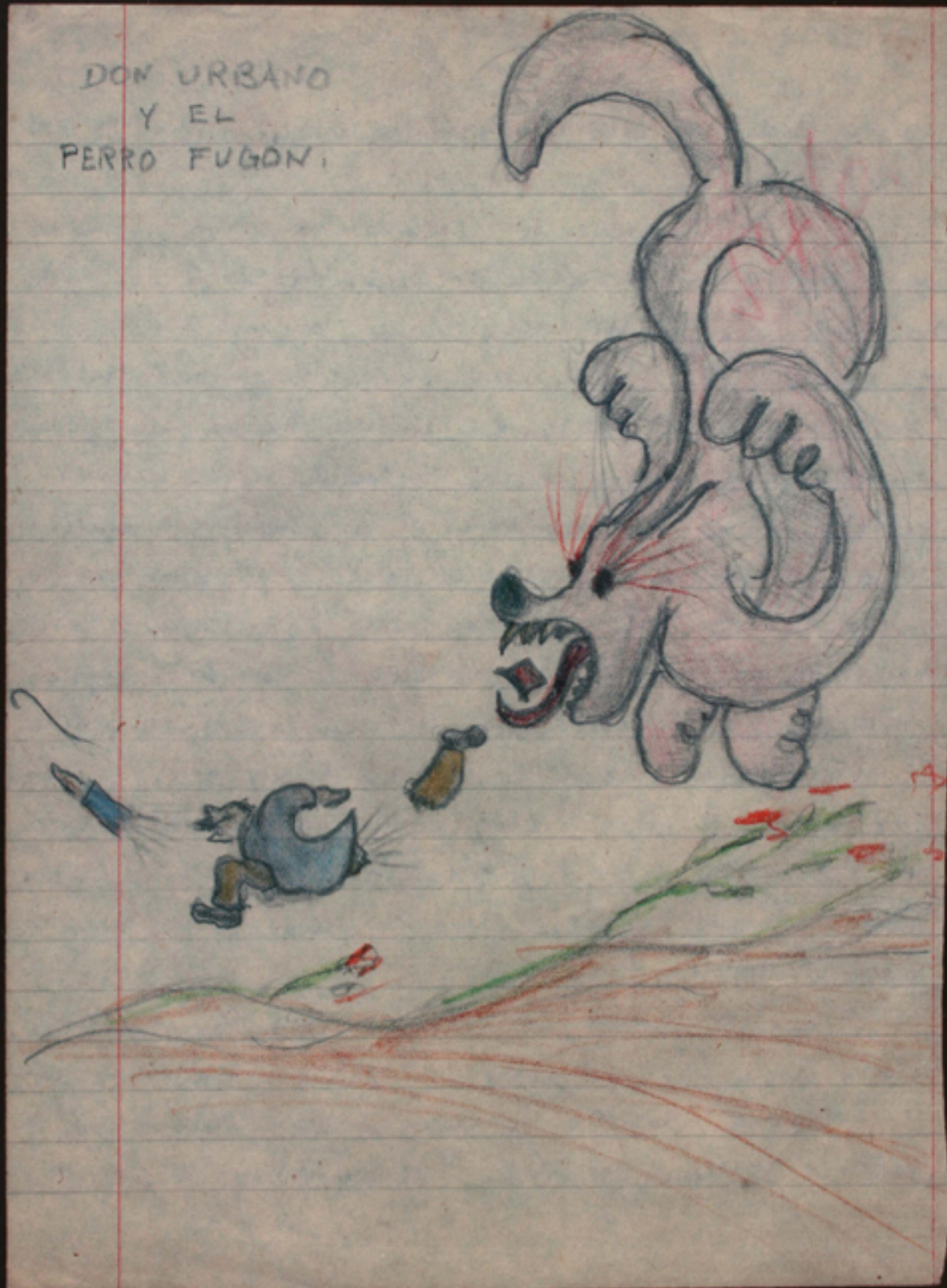
DON URBANO SE DECLARA

Mas nada de esto es concionme a nuestro estudio
 obra vegetal de cultivos, pues ahí yacis una fr-
 gante cadorniz, unil needs fraspante por ser el
 nestre y voladoro y por edist el agua con
 el mismo shico con que el gsto lo shorreca.
 El esdner du gsto huelle unil por razones que
 no es del caso mencionar aqui. Aqui solo se
 menciona el anelizador perfume cedrate que
 ce mecis por los etunifens cubriendo de
 uicors y el incendio.

Boje. Llegue. Cai de limojos. Mis labes.
 mis vez uiso pronuncian el divino nom-
 bre de "¡Colombo!".

Retumbaron sus cilobos ^{contra} ~~entre~~ las raices.
 Ninguna otra voz respondió. Ni la voz de un
 Angel Guardián ni la voz del cielo elevaron
 protesta alguna. No hubo, pues, ni un enojo
 moral ni un enijo intelectual. No hubo
 ni la más ligera inculpación de pecado.
 Así es que, nuevamente, luici un grito
 que, al golpear, con las raices, dijo:
 ¡¡Colombo!!)

DON URBANO
Y EL
PERRO FUGÓN.

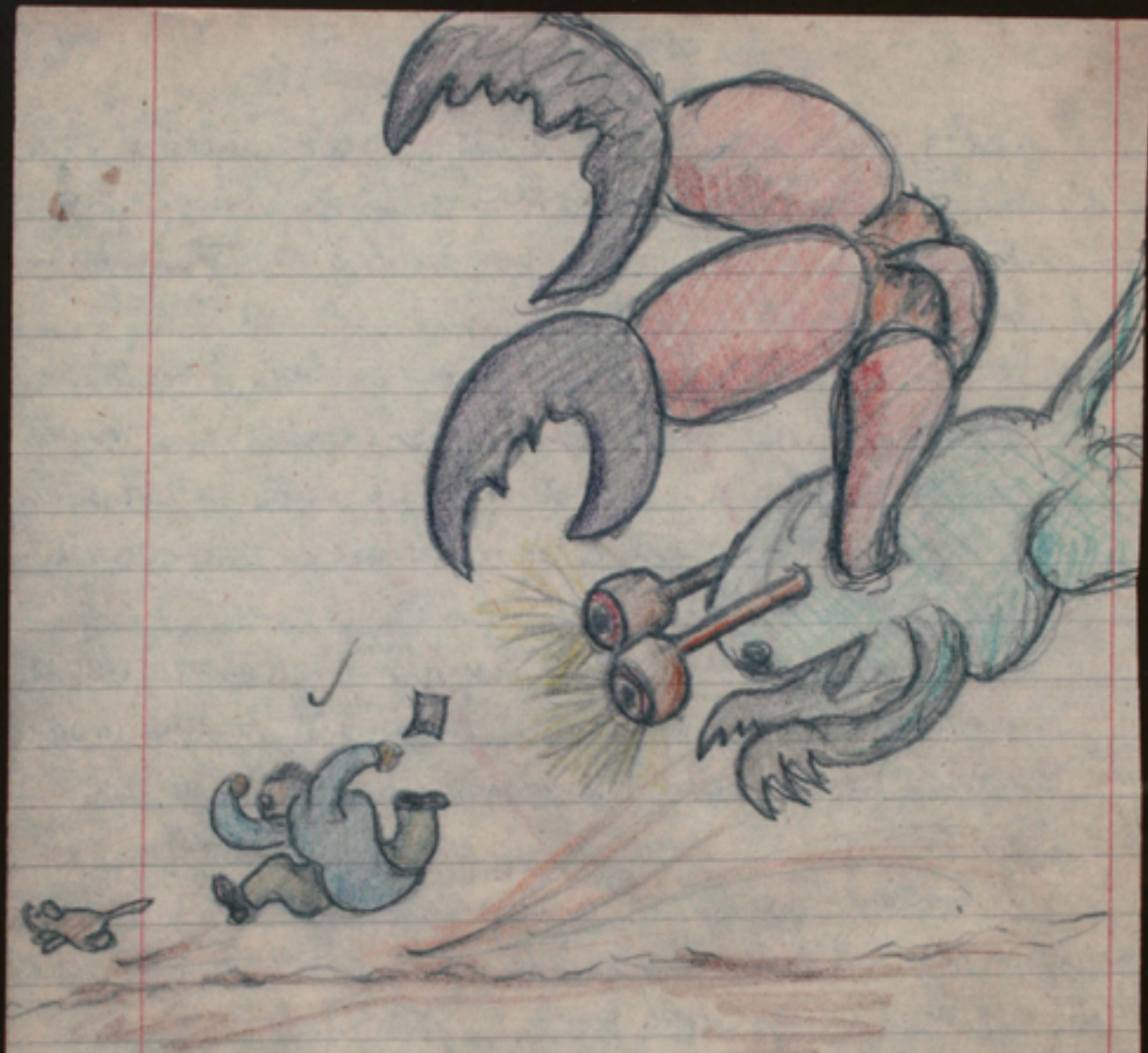


DON URBANO Y EL PERRO FUGÓN

cio y luz muy suave - , estense inclinado ante ellos,
contemplándolos.

Nimbos conaris illos y venis por entre el fombra
y cortinas de tonos osidos oscuros. Mas no tocó nada,
ni siquiera con los pies. En un momento se sentó
al piso y tocó. Tocó unas veces con las manos que había
sido de su madre como yo también había sido de la mía.
Nuestras madres los habían aprendido de sus madres,
quienes los habían heredado de los siglos y los siglos y
los siglos hasta más muy al fondo de muchos siglos.
Ninguno de estas madres, nunca, se habían conoci-
do; habían formado dos linajes sin contacto alguno.
Pero, aunque ignorándose, habían guardado fielmen-
te este parentesco de condiciones vivas que, sin ninguna
cuidado, se iban pasando de generación ^{de} generación.
Al tocar ellos y yo oscurecí, reconocí ^{mis} parien-
tesos. Nimbos entonces cerró el piso, vino hacia mí
y me miró con fijez.

Sus ojos, durante en su cencis, ven cambiado.
Mas tiene ojos dorados con pintas ^{de} diminutas ver-
des. Pero de pronto se hacen todos verdes y casi pin-
tase se tornan doradas. Tienen ahora algo de



DON URBANO
SE INDIGESTÓ
CON LAS
JAIBAS.

DON URBANO SE INDIGESTÓ CON LAS JAIBAS

de otros de diferente lugar que poseían por el per.
 unuente ^{nostra} de ellos. Después varios días encontré un
 extraño este fenómeno. De pronto dejó de estar como.
 lo encontré natural.

De cuando en cuando concierdanos y reímos.

No siempre, no, sus otros concierdan con un
 tra palabras ni con nuestros sentimientos. Llevar un
 vida aparte, una vida que nos rebela, como cuasi-
 llos, por lo nuestro.

Revelaban todas las expresiones inagradables.

Todos ellos cometidos, claro está, a una mayor
 y única que se place en referencias y unificadas
 a la vez.

Esta expresión, esta forma coherente es la única
 realmente verdadera y existente. Y es la única que
 no es jamás posible fijar o determinar.

Me entregué entonces a fotografías.

En todas sus fotos, por cierto, aparece en un
 gen pero siempre - ¡inédito fenómeno! - como
 con otro imagen superpuesta que por momentos se
 precisaba - ness unnes hosts la utilidad - y por mo-
 mentos se diluía - ness unnes hosts desaparece.

DON
URBANO
CAE EN
MEDITACION



DON URBANO CAE EN MEDITACIÓN

permanente que otro ser uos otros pero poder ^{unir} ~~poter~~
 y usds más que unir y encontrar en lo que se ve
 el unir, todos los significados que tenz o podeds te-
 ner uno mismo?

" Porque se ama el viento, se lo vivido tres de
 la visión del viento y amor, es, por fin, poder verlo.

" Es el viento el que se ama, eso que circula ^h ~~vo-~~
 do alrededor de un vórtice, manifestando un origen ^{sin principio}
 y una continuidad ^{sin fin} infinitos.

" Eso es lo que de pronto viene viéndose el mito
 de una mujer. Y nos encontramos de la mujer.

" ¡Bien hecho, Niño, Cuervo, bien hecho!

" Porque si no nos encontramos de la mujer, des-
 pués de percibirlo. Todos los vórtices entonces adquieren una
 sueta en el contorno que los delimita, y nosotros como
 o vivir entre seres ^{de una} ~~con~~ origen que un día empezó y en
 finlidad que un día terminará.

" La mayoría de los hombres no pero unidos en
 esto, lo sé, ^{unir} ~~unir~~ más, fijar su atención entre en ellos,
 en la mujer, exclusivamente en la mujer alternando.

" Así, tal vez, heis yo también.

" Mejor saber de saberlo. Hecho de saber que con



DON URBANO
OLVIDA
SU INDIGESTIÓN.

DON URBANO OLVIDA SU INDIGESTIÓN

16

dos cosas: vinilos y uñetas.

"Y secho de coler más: que enco tle la que,
¡por fin!, como una autovela, me mentienes ese
vinilo siempre presente y encendido."

"Ahora vigo, letrado por los cellos a volase
y mentuéstos: "¿Es el amor algo físico o espiritual?"

"Ahora lo veo entredados y o estobos por
entre vinilos que brillan y autovelas que reportan el
brillo."

"Ahora comprenderás lo inepico de tal pregunta."

"El amor es Vinilo Ceceo!"

Sonó una campana doce golpes.

Mientras sonaban por la noche, ello me dijo:

- No saldremos nunca de aquí.

Le respondí con convicción absoluta:

- No saldremos nunca de aquí.

Y en silencio, zambados, abrazados, los tres
juntos, dimos los tres últimos golpes de la campana.

- Medianoche...

- Sí, medianoche.

Una fuerza cececa, a pesar de nuestros prome